

El trabajo fue publicado en:

Revista Argentina de Ciencia Política, N° 16, 2013 (pág. 87-104). ISSN 0329-3092.

Pablo de Marinis

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) – CONICET

Teléfono (part.): 4932 8309

e-mail: pablodemarinis@gmail.com

Título: “*Gemeinschaft, community*, comunidad: algunas reflexiones preliminares acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica”.

Autor: Pablo de Marinis

Resumen: Poniendo el foco en el concepto sociológico de comunidad, en este trabajo serán explorados los perfiles de dos semánticas culturales “centrales” (la alemana y la anglosajona), resaltando la importancia que tiene para el trabajo teórico de esta disciplina el análisis histórico de sus conceptos. Se caracterizarán someramente los atributos y las trayectorias de ambas semánticas, y se describirán algunas de sus recíprocas relaciones. Se anticiparán algunas líneas de trabajo (que aún se encuentra en una fase inicial) en torno a las semánticas sociológicas latinoamericanas de la comunidad, las cuales a su vez abrevaron en las otras dos mencionadas, entre otras fuentes. Finalmente, se resaltaré la importancia que tiene el hecho de que las palabras de nuestro vocabulario sociológico no sean sólo eso, sino también componentes de una (más amplia y difusa) discursividad político-social.

Summary: Focusing on the sociological concept of community, this work explores the features of two "core" cultural semantics (the German and the Anglo-Saxon), highlighting the relevance of the historical analysis of the concepts for the theoretical work in sociology. The attributes and the historical trajectories of both semantics will be presented, and some of their reciprocal relationships will be described. Some lines of research (still at an early stage) will be presented around the Latin American semantics of community, which, in turn, had drawn on those sources, among others. Finally, it will be highlighted the very important fact that the words which compound our sociological vocabulary are not only this, but also components of a (wider and more diffuse) socio-political discursivity.

Palabras claves: comunidad – sociedad – semánticas sociológicas de la comunidad

Key-words: community – society – sociological semantics of community

Introducción

El presente trabajo pretende reflexionar en torno a una afirmación simple, aunque enormemente cargada de consecuencias: buena parte de los conceptos que forman parte del repertorio discursivo de las disciplinas de las ciencias sociales y humanas no resultan directamente traducibles de un contexto cultural a otro (a no ser que se hagan numerosas aclaraciones adicionales, o se recurra a las habitualmente eruditas “Notas del Traductor”). Por supuesto que se hacen innumerables traducciones, y quienes no dominan al menos otra lengua, aparte de la propia, dependen exclusivamente de ellas. Pero lo cierto es que a menudo en las traducciones, o en las interpretaciones que a partir de ellas se hacen, no se toman las debidas precauciones, por ejemplo la de tener en cuenta las “semánticas culturales” que están en el trasfondo de tal o cual concepto, y desde las cuales esos conceptos emergieron, experimentaron complejas metamorfosis y fueron luego reconvertidos en “otra cosa”, total o parcialmente diferente.

Poniendo el foco en el campo disciplinario de la sociología, y en el concepto de comunidad, en este trabajo serán exploradas dos semánticas culturales “centrales” (la alemana y la

anglosajona),¹ resaltando la importancia que tiene para el trabajo teórico de esta disciplina la atenta consideración de la historia de sus conceptos. Se caracterizarán muy someramente los atributos genéricos y las trayectorias de ambas semánticas, y se describirán algunas de sus recíprocas relaciones. También se proyectarán algunas líneas de trabajo hacia el futuro (que todavía se encuentra en una fase preliminar) en torno a las “semánticas sociológicas latinoamericanas” de la comunidad, construidas en un largo y complejo proceso de apropiación y creativa síntesis de las otras dos mencionadas, entre otras fuentes en las que ellas también abrevaron. Al final, se resaltarán la estratégica importancia que tiene el hecho de que las palabras de nuestro vocabulario sociológico no sean sólo eso (conceptos de una disciplina científica, lo cual ya no sería poco, y de por sí merecería la mayor de las atenciones), sino también componentes de una más amplia (y ciertamente difusa) discursividad político-social.

1): ¿Cómo es posible que si aquí digo “A” allí resuene como si fuera “B”? La semántica sociológica de la comunidad entre Alemania y EE.UU.

En los manuales de historia de la sociología no suelen faltar aunque sea unos breves párrafos sobre Ferdinand Tönnies, en los que la enorme riqueza y profundidad del pensamiento de este gran pionero de la sociología alemana quedan por lo general reducidas a unas esquemáticas formulaciones, a un relato lineal sobre la transición histórico-epocal de la comunidad a la sociedad, de lo simple a lo complejo, de lo agregado a lo diferenciado, de lo viejo a lo nuevo, de lo natural a lo artificial. Además, en ese tipo de textos no escasean afirmaciones acerca del sentido presuntamente unívoco que habría asumido la comunidad en la obra de este autor, según el cual la comunidad se convertiría prácticamente en un magma en el cual se funde (o se vuelve imposible reconocer) cualquier trazo de individualidad, una suerte de totalidad sin partes identificables que la compongan.

Queda de ese modo aplanada la enorme riqueza del pensamiento de Tönnies, quien ha construido una polaridad conceptual comunidad-sociedad que, sin duda, es susceptible de

¹ Quisiera advertir a lectores probablemente impacientes que los alcances de lo que está implicado en el sintagma “semántica cultural” y en el adjetivo “central” habrán de explicitarse (al menos, eso espero) a lo largo de este texto.

una lectura que enfatice sus aspectos históricos-desarrollistas.² Pero este autor ha planteado también una propuesta tipológica de las relaciones sociales que ha resultado fundacional de lo que luego se llamaría “teoría sistemática” en sociología y, como si esto no fuera ya suficiente, ha esbozado también un bosquejo utópico-político de superación comunitaria (y postsocietal) de los numerosos y variados “males” de la vida social moderna.³ He aquí, entonces, un primer problema, que reside en el desconocimiento de la variedad de registros, sentidos y orientaciones que el concepto de comunidad ha asumido en la vasta obra de Tönnies.⁴

A ampliar la visión hacia otras posibilidades de lectura, además de la histórica, y que los textos tönnesianos sin duda también habilitan, se han dedicado otros trabajos, también en nuestro medio académico, y que por razones de espacio aquí sólo podrán ser citados.⁵ No pretendemos ser los únicos ni los últimos en haber estudiado a Tönnies, lo cual queda evidenciado en la abundante bibliografía que en aquellos trabajos hemos citado y recreado. La recepción que ha tenido su obra ha experimentado numerosos altibajos, como la de cualquier otro autor, y en ello se han puesto en juego importantes sesgos ideológicos por parte de sus lectores-detractores, sobre todo en Alemania, donde recién en las últimas décadas se volvió posible una lectura menos “desapasionada” de este autor, y donde todavía la palabra “comunidad” sigue estando rodeada del tufillo desagradable y temible de la “*Volksgemeinschaft*”, que el nazismo habría de llevar al paroxismo.⁶

2 “Desarrollistas” no tiene nada que ver aquí con el “desarrollismo”, tendencia económico-política generalizada en los años ‘50 y ‘60 del pasado siglo, sino con la orientación “*entwicklungsgeschichtlich*” de la teoría social alemana de fines del siglo XIX y comienzos del XX, de la cual participaron Tönnies y (el comparativamente mucho más famoso) Max Weber.

3 Una pionera explicación acerca de los debates y las tensiones entre la “sociología histórica” y la “sociología sistemática” en el campo académico alemán de las primeras décadas del siglo XX puede encontrarse en el fundamental libro de Aron (1965) [1935].

4 Para una reflexión general sobre los diversos registros u orientaciones del concepto de comunidad, desplegados por Tönnies y otros autores de la tradición sociológica, véase de Marinis (2012b).

5 El “Grupo de Estudios sobre Teoría Sociológica y Comunidad”, que coordino desde 2007 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), como su propio nombre ya lo indica, se ha venido dedicando al estudio del concepto de comunidad en la teoría sociológica clásica y contemporánea. Véanse los diferentes proyectos realizados y en curso en http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/miembrosDetalle.php?id=11&opcion_area=2&opcion_rol=&page=2&ipp=10. Como resulta obvio teniendo en cuenta el concepto y la disciplina, el trabajo investigativo no pudo menos que iniciarse con una profunda consideración de la obra de Tönnies. Véanse, por ejemplo, de Marinis (2010; 2011a); Alvaro (2010; 2011). Véanse también todos los artículos contenidos en el número monográfico n° 52, de 2010, de la revista *Papeles del CEIC* (2010), en <http://papeles.identidadcolectiva.es/index.php/CEIC/issue/view/31>, y en el libro de de Marinis (coord.) (2012a).

6 Una comprimida síntesis de la problemática recepción de la obra tönnesiana en Alemania puede verse en Honneth (1999).

De todos modos, nunca deja de reconocérsele a Tönnies un importante papel fundacional de la sociología alemana, tanto en sus aspectos institucionales⁷ como en el impacto que causó en el más amplio plano de “las ideas” que circulaban en aquel campo político-intelectual alemán de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En efecto, se sabe que el predicamento y el prestigio de Tönnies no se limitaron al mundo académico. Además de su activo compromiso personal y político con diversas experiencias asociativas y cooperativas del movimiento obrero, fue notorio su influjo sobre la *Jugendbewegung*. Por demás, el creciente interés por sus obras, y en particular por *Comunidad y Sociedad* (1947), se evidenció en las sucesivas ediciones y reimpressiones que este libro fue teniendo luego de su primera publicación en 1887, en particular desde la década del '20 del siglo pasado.

Para limitarnos aquí solamente al campo intelectual y académico, alcanzaría con mencionar el impacto que Tönnies causó en un colega y contemporáneo suyo que, comparativamente, tuvo una suerte mucho mayor que él en la recepción posterior: Max Weber. Esta influencia ha sido admitida por el propio Weber.⁸ Pero el simple hecho de que alguien pueda ejercer “impacto”, “influjo”, o merecer “respeto intelectual” no siempre y necesariamente implica que todos sus planteamientos sean punto a punto adoptados. Resulta ciertamente simplificador afirmar que las posturas de Tönnies en torno a la comunidad se hayan generalizado sin más, constituyendo una suerte de lugar común o quizás incluso un *Zeitgeist*. Por eso, creemos que no resulta conveniente leer a Weber con los ojos de Tönnies (suponiendo, a la vez, que los ojos de éste último sólo habrían lanzado miradas unívocas), porque se corre el riesgo de no poder detectar ni las evidentes inspiraciones, préstamos y deudas intelectuales como tampoco los distanciamientos, los cuales a veces no fueron sólo de matices, sino que alcanzaron significativas proporciones.⁹

⁷ relacionados, por ejemplo, con el lugar relevante que ocupó en la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie”, asociación de la que fue miembro fundador (junto a Sombart, Simmel y Weber) y presidente hasta que los nazis lo expulsaron, tanto de allí como de la universidad.

⁸ En de Marinis (en prensa) hay algunas referencias acerca de las variadas influencias de Tönnies sobre Weber, así como también de los esfuerzos que el segundo hizo por salir de la estela abierta por el primero. Por fuera de los límites de Alemania, podría mencionarse la interesante (aunque ciertamente crítica) reseña de *Comunidad y Sociedad* que Durkheim escribió tan pronto como en 1889, apenas dos años después de su primera publicación.

⁹ En lo que hace a la relación Tönnies-Weber, no todos los estudiosos de estos temas comparten las mismas visiones. Mientras algunos creen que Tönnies fue muy influyente en la obra de Weber, en mi trabajo (en prensa), citado en la nota anterior, trato de demostrar que sobre todo el último Weber (el de los “Conceptos Sociológicos Fundamentales” de *Economía y Sociedad*) hizo importantes esfuerzos por

Hasta aquí, entonces, sólo se han afirmado dos cosas: que el pensamiento de Tönnies (y el de Weber, y el de muchos otros pensadores – no sólo sociólogos - alemanes de su época) acerca de la comunidad reviste numerosas y variadas facetas, y que un análisis integral de sus aportes debe tomar en cuenta a todas, reconociendo sus especificidades pero a la vez sin aplanar su variedad.

Sin embargo, en los estudios metateóricos, teórico-históricos o de historia de los conceptos, de cualquier periodo histórico y de cualquier contexto cultural, en las ciencias sociales y humanas es habitual que se realicen unos ejercicios de algo que, ligeramente, podríamos llamar “reducción de complejidad”. Sin ánimo de ahondar aquí demasiado en el significado específico que la “complejidad” tiene en la arquitectura teórica de Niklas Luhmann,¹⁰ aquí se la entenderá de una manera bastante literal como una suerte de esquematización, simplificación, estilización, aplanamiento de matices, generalización, bosquejo de conjunto o caracterización genérica del “bosque” de un conjunto más o menos abigarrado y delimitable de ideas, sin prestarle demasiada atención al minúsculo detalle de las especificidades de tal o cual “árbol”.

Así, figuras retóricas habituales en la bibliografía de ciencias sociales y humanas tales como “filosofía griega”, “teología medieval”, “contractualismo”, “ideas de la ilustración”, “movimiento romántico”, “idealismo alemán”, “sociología clásica”, “ethos liberal” y “pensamiento marxista” han logrado cumplir eficazmente con su misión “reductora de complejidad”, en tanto han permitido avanzar en las discusiones que se ha querido en cada caso llevar adelante, discusiones no siempre interesadas por detectar matices, diferencias y texturas variadas al interior de cada uno de estos constructos. ¿O son acaso “lo mismo” Hobbes, Locke y Rousseau, Kant, Hegel y Fichte, Comte, Simmel y Durkheim, Bernstein, Lenin y Bujarin?. Por supuesto que esta pregunta no puede responderse “en el aire” si no se especifica respecto de qué serían (o no) “lo mismo”. Sin perjuicio de su utilidad, las

separarse de una noción sustancialista de la comunidad, que bastante a menudo (aunque no exclusivamente) permea los textos de Tönnies.

¹⁰ quien le ha dado a este problema de la “reducción de complejidad” un desarrollo notable en el marco de su teoría de los sistemas sociales autopoieticos.

“reducciones de complejidad” suelen tener el efecto (a veces pernicioso) de cubrir el bosque entero con un manto de homogeneidad y similitud, justamente aquello que, visto desde otro punto de vista, está compuesto por árboles de las más variadas tallas, colores y olores.

Si se llevase a fondo este argumento,¹¹ podría derivarse de allí una apelación a la necesidad de enfocar el análisis no hacia disciplinas, escuelas, tendencias o corrientes y orientaciones generales, ni tampoco hacia generaciones de pensadores,¹² ni hacia determinados autores, sino a simples enunciados o, yendo más a fondo aún, a conceptos.¹³ Desde este otro punto de vista, las unidades de análisis no deberían ser ya ni las escuelas o tendencias o corrientes (marxismo, positivismo, etc.), ni los autores (Marx, Comte, etc.), porque un enfoque de esta índole terminaría encubriendo diferencias al interior de las escuelas y de la obra de los propios autores. Nisbet (1977), por ejemplo, salió del atolladero que todo esto evidentemente supone, enfocando no sobre las personas, ni tampoco sobre los sistemas o escuelas o *ismos*, sino sobre lo que llamó (basándose en las propuestas del historiador de las ideas Arthur Lovejoy) las “ideas-elemento”.¹⁴

Pero entonces interesará plantearse la pregunta de para qué se quiere emprender cada tipo de análisis, desde el más general e historicista de las “generaciones”, o bien de las “escuelas”, “tendencias” o “corrientes”, hasta el más específico y nominalista de los “conceptos”, pasando por ese rol intermediario que ocuparían los estudios biográfico-intelectuales que abordan la obra completa de determinados “autores”.

Las cosas, evidentemente, pueden complicarse aún más. Ya se puede entrar de lleno en el tema de este trabajo: más allá (o por debajo, o a través, o en el trasfondo tácito o implícito)

¹¹ el cual, a primera vista, podría generar la apariencia de ser poco proclive a las “reducciones de complejidad”

¹² Lamo de Espinosa (2001) elige la “generación” como criterio ordenador de la bibliografía sociológica desde los “pioneros” hasta nuestros días.

¹³ El trabajo que yo mismo (de Marinis 2010) he realizado sobre Tönnies fue más lejos aún, llegando incluso a detectar las “diversas comunidades” presentes en la obra de Tönnies.

¹⁴ En (1977, 16ss) Nisbet explica las características que, para él, deben reunir esas “ideas-elemento”, e identifica cuáles son para él las fundamentales en la historia de la sociología. Una de ellas, justamente, es la comunidad.

de escuelas, generaciones y autores, soslayando las importantes diferencias existentes no sólo entre autores, sino incluso también al interior de una sola trayectoria intelectual de un determinado autor, resulta posible hablar de la existencia de una suerte de **“semántica sociológica alemana de la comunidad”**, de la *Gemeinschaft*, que habría visto la luz aproximadamente en aquellas décadas, a caballo entre los siglos XIX y XX, justamente en la época en que se producía la consolidación institucional de la sociología, con diferencias notables según los países.¹⁵ Esta semántica permearía muy diferentes producciones textuales de los más diversos autores, pero estaría por lo general dotada de unos atributos genéricos asociables a palabras tales como intimidad, cohesión, unión, colectividad, afectividad, naturalidad, proximidad, irracionalidad, calor, organicidad, autenticidad, consenso, necesidad, bondad, eticidad, virtud, pasión, eternidad, etc.¹⁶

Si bien tiene importantes antecedentes extra- o presociológicos,¹⁷ la obra de Tönnies ha constituido la piedra fundamental de esta semántica sociológica, y sobre ella se han superpuesto numerosas otras aportaciones, que han enfatizado o profundizado tal o cual aspecto, pero que no han logrado alterar su significado más elemental.¹⁸ Es más, buena parte de quienes han decidido tomar distancia de los contenidos fundamentales de esta semántica han debido, necesariamente, tomar posición (negativa, obviamente) respecto de la obra tönnesiana. Los ejemplos más famosos, en Alemania, son los de Max Weber,¹⁹ pero de manera aún más clara y enfática Helmuth Plessner (2012) [1924]. En la segunda posguerra alemana, el influyente trabajo de René König (1955) ha orientado una recepción

¹⁵ En efecto, en comparación con EE.UU. (donde ya había cátedras de sociología desde finales del siglo XIX), la consolidación institucional de la sociología en Alemania se completó más tardíamente, recién en la década del '20 del siglo XX, aunque sus antecedentes se extienden a todo el periodo mencionado.

¹⁶ Es fácil advertir que todos estos significados suelen aparecer mutuamente implicados (lo “auténtico” no podría ser “frío”, lo “íntimo” es improbable que sea “distante”, etc.). Esta lista de palabras podría ampliarse. Pero a los fines del presente trabajo (que no pretende exhaustividad en este punto) las ya mencionadas deberían ser suficientes.

¹⁷ Bickel (1991) realiza una excelente síntesis de los más importantes antecedentes intelectuales de Tönnies.

¹⁸ Subrayando el carácter pionero de Tönnies, Breuer (2002) emprende una magistral reconstrucción del derrotero del concepto de la comunidad en la sociología alemana.

¹⁹ Otra vez Breuer (1996), analiza en detalle las relaciones Tönnies-Weber y, poniendo el foco sobre todo en el concepto de racionalidad (más que en el de comunidad), termina afirmando que Weber rompe con aspectos importantes de lo que llama la “línea alemana”, despojando así al concepto de racionalidad de su influjo alemán y convirtiéndolo en algo más fácilmente articulable con tradiciones occidentales-liberales de pensamiento. Véase también de Marinis (en prensa).

muy crítica de la obra tönnesiana, y ha sido uno de los responsables de que, hasta hace relativamente poco tiempo, haya caído prácticamente en el olvido.

El proceso completo de la construcción de esta semántica sociológica alemana de la comunidad no podrá reponerse aquí, ni siquiera de manera resumida.²⁰ Sólo cabe por el momento afirmar que, aún hoy, cada vez que se dice “*Gemeinschaft*”, en alemán, tanto en el habla de la vida cotidiana de los legos como en los más críticos textos de los expertos, automáticamente resuena en los oídos de quienes escuchan un conjunto de significaciones que son mayormente las mencionadas unas líneas atrás, u otras emparentadas con éstas.

Como ya se indicó más arriba, este trabajo no se propone agotar el conjunto de significados posiblemente asociables a comunidad en la “semántica sociológica alemana”, sino más bien reflexionar acerca de lo que se pone en juego en el hecho de que ésta exista, y en los problemas de traducción e interpretación que se plantean teniendo en cuenta que no es la alemana la única semántica de la comunidad que ha tenido peso y relevancia en la literatura sociológica de, *grosso modo*, el último siglo.

En efecto, en fuerte contraste con la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el mundo cultural anglosajón y, más específicamente, dentro de él, en el campo sociológico estadounidense,²¹ desde finales del siglo XIX y con más fuerza en las primeras décadas del siglo XX, ha madurado **otra semántica de la comunidad, de la *community***, caracterizable también ella por unos contenidos y atributos genéricos. Algunos de ellos resultan punto a punto confrontables con (o son prácticamente opuestos a) los de la semántica sociológica alemana de la *Gemeinschaft*, mientras que otros conservan rasgos bastante similares a los

²⁰ Por ello, sólo nos cabe apuntar aquí alguna bibliografía relevante, donde se avanza en reflexiones más específicas. En primer lugar, podrían mencionarse los estudios preliminares de las traducciones del libro de Plessner arriba citado. Al castellano: Menegazzi (2012). Al inglés: Wallace (1999). Véase también el postfacio de la edición alemana del libro de Plessner: Fischer (2002). Un libro muy importante entre los estudios recientes sobre la obra plessneriana es la compilación de Ebbach, Fischer y Lethen (2002). Peez (2010) ofrece un estudio comparativo entre Tönnies y Plessner. Hübinger (2009) y Gebhardt (1999) analizan el contexto cultural alemán de los años '20, en el cual fue madurando la semántica alemana de la comunidad. Shimada (1996) aporta interesantes reflexiones acerca de las traducciones al japonés de los conceptos alemanes *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. Runeberg (1971) directamente presenta la hipótesis de la intraducibilidad de Tönnies a ciertas lenguas. Bond (2009) despliega, entre muchas otras cuestiones, los problemas que presentan las traducciones de Tönnies al inglés y al francés.

²¹ Sabido es que en EE.UU. la sociología siempre fue intelectual e institucionalmente mucho más importante que en Gran Bretaña, y así lo sigue siendo incluso hasta nuestros días.

de aquella, y otros, finalmente, muestran interesantes variaciones y desplazamientos de significado.

Por supuesto que con esto se trata, otra vez, de una estilización, de algo que se parece bastante a lo que Max Weber popularizó como un “tipo ideal”, y antes que él Ferdinand Tönnies había designado como “concepto normal”. Esto es: un mero producto de la investigación, consistente en la acentuación unilateral (realizada por el investigador) de ciertos rasgos de realidad, que no son “la realidad” sin más, sino que apenas son instrumentos que deberían ser puestos al servicio de su análisis y comprensión. No existe, entonces, en la “realidad”, **una** semántica de la comunidad, aunque la construcción del tipo debería permitir leer enunciados, textos, autores, etc. teniendo el tipo en mente y observando coincidencias y distanciamientos entre él y el contenido concreto de los enunciados.

Así, podría afirmarse que en el tipo de la *community*, al igual que en el de la *Gemeinschaft*, se sigue haciendo referencia a una entidad colectiva, que muestra un conjunto de individuos que viven y actúan juntos, mostrando en ello una relativa unión y cohesión, lo cual, a su vez, recibe fuertes cargas valorativas y por lo general resulta designado como algo moralmente “bueno”, virtuoso, éticamente pleno de connotaciones positivas.²² Hasta aquí, pues, no habría significativas diferencias entre la *Gemeinschaft* y la *community*.

Pero estas diferencias también existen. Teniendo en mente estas estilizaciones ideal-típicas, debe subrayarse que en la *community* los individuos ya no aparecen inmersos en una totalidad que ontológicamente los precede y que prácticamente no permite reconocer trazos de su identidad y de su individualidad, como en la *Gemeinschaft*, sino que más bien son presentados como activos, voluntaristas y racionales demiurgos de la misma. En resumidas cuentas, si bien la *community* no conforma de ninguna manera un todo orgánico indiviso que no permite reconocer las partes de las que consta su interioridad, tampoco podría

²² Sin detenerse en mayores distinciones entre *community* y *Gemeinschaft*, Bauman (sin duda un hijo de la cultura centroeuropea pero que ha vivido en Inglaterra por más de medio siglo) ha afirmado que “tenemos el sentimiento de que la comunidad es siempre algo bueno”. Según este autor (que incluso ha dedicado un libro entero al problema), comunidad no sólo es una palabra que tiene un significado, sino que además produce una “buena sensación” (2003,7). En una línea muy similar, Williams sostiene que “unlike all other terms of social organization (state, nation, society, etc.) it (la comunidad, PdM) seems never to be used unfavourably, and never to be given any positive opposing or distinguishing term” (1983, 76).

hablarse sin más de “unas partes que no conforman un todo”. Más bien, debería hacerse referencia a otro modo, por parte de esas partes, de conformar proactivamente ese todo. Así, el todo que conforma la *community* está mucho menos dotado de atributos de naturalidad, de necesidad, de autenticidad y de eternidad que de un carácter más bien artefactual, deliberada y voluntariamente construido. En la *community*, como en la *Gemeinschaft*, puede haber afectividad, incluso intimidad, pero casi en ningún caso brotes o irrupciones de irracionalidad. En la *community*, las pasiones colectivas pueden muy bien existir, pero comparativamente asumen una tonalidad ciertamente mesurada, moderada e incluso podría decirse “domesticada”, y en ningún caso colocan al individuo como plena (y quizás sacrificialmente) subordinado a las prioridades y exigencias (a menudo intensas) que le plantea el ente colectivo, como es recurrente observar en las (auto)presentaciones de la *Gemeinschaft*.²³

Así como hemos mencionado a Tönnies como una figura decisiva para la definición de los perfiles de la semántica sociológica alemana de la comunidad, en el caso de la anglosajona (que más propiamente debería quizás llamarse estadounidense)²⁴ deberán indicarse varios. Primero, cronológicamente hablando, corresponde nombrar a algunos de los más importantes exponentes de la Chicago School of Sociology, tales como Robert E. Park y William I. Thomas, quienes a su vez se habían nutrido fuertemente de los aportes de la filosofía del pragmatismo.²⁵ En segundo lugar, debe mencionarse el nombre de Talcott Parsons.

²³ Serán mencionados aquí algunos textos importantes acerca de la semántica de la *community*, cuyo tratamiento más detallado deberá quedar, también, para otra ocasión. Keller (1988) y Bender (1982) analizan el significado profundo y la vigencia actual del concepto de *community* a lo largo de la historia de la tradición cultural estadounidense. Joas (2006) y Schrecker (2010), encaran un profundo análisis comparado entre la *community* y la *Gemeinschaft*. Algunas referencias incidentales al respecto pueden encontrarse en Rosa et. al (2010, 177-178), Wetzell (2008, 45-6) y Liebersohn (1988, 7).

²⁴ Aún así, se mantendrá aquí la denominación “anglosajona” para no dejar de captar unos importantes antecedentes intelectuales de esta semántica que no fueron estadounidenses, tales como Spencer y, más en general, el liberalismo inglés.

²⁵ Resulta interesante recordar también el impacto ejercido por Simmel sobre miembros de la Escuela de Chicago, en especial sobre Robert E. Park y William I. Thomas, quienes estudiaron personalmente con él en Berlín. Cabe por otro lado admitir que el propio Simmel participó poco y nada de esta semántica cultural alemana, excepto en algunas manifestaciones realmente olvidables, en el marco del fervor nacionalista que abrazó a casi todos durante la Primera Guerra Mundial. Un excelente panorama político-intelectual sobre “las ideas de 1914” (fuertemente emparentadas con una exacerbación culturalista de la comunidad nacional) lo ofrece Losurdo (2003).

También estos autores estadounidenses acuñaron sus propios conceptos de *community*, que tuvieron una centralidad y una relevancia que una mirada empecinada en colocarlos a la sombra de otro concepto aparentemente más venerable para la sociología (como la *society*) no está en condiciones de reconocer. De todos modos, la idea de una secuencia histórica en dos fases (de la comunidad a la sociedad), que tan importante papel jugó en Tönnies y en otros contemporáneos suyos, recibe en los estadounidenses unas connotaciones totalmente diferentes. Los primeros, los de Chicago, jugaron libremente con ambas palabras (comunidad y sociedad), tomándolas a menudo como sinónimos y sin hacer tajantes distinciones entre ellas, llegando incluso a recrear una idea de sociedad (moderna) entendida como “comunidad de comunidades”, idea que tomaron prestada de John Dewey. El segundo, Parsons, en el tramo final de su obra acuñó el estratégico concepto de “comunidad societal”, articulando los dos conceptos, destruyendo así la (convencional para la sociología europea) secuencia “de lo uno hacia lo otro” e imaginando, entre ellos, una tan enigmática como sugerente “relación ortogonal”.²⁶

Esta primera parte del trabajo ocupa ya buena parte del espacio admitido por la revista. Dadas estas limitaciones, quedará pendiente para otro texto (actualmente en proceso de elaboración) un desarrollo conceptual más detallado, apuntalado por una razonable cantidad de evidencias textuales acerca de lo que ha sido la constitución histórica de ambas semánticas sociológicas de la comunidad, explicando también los contenidos que cada una ha incorporado y las relaciones recíprocas que han tejido a través del tiempo. En la siguiente parte del trabajo, se avanzará, primero, en una breve y general consideración acerca de las diversas relaciones que las semánticas sociológicas pueden mantener entre sí según cuál sea el “peso” relativo de sus diferentes contextos de surgimiento; luego, más específicamente, se introducirá la hipótesis de la existencia de unas **semánticas sociológicas latinoamericanas de la comunidad**, surgidas a partir de una fuerte apropiación de ciertos contenidos de las semánticas alemana y anglosajona, entre otras fuentes que también tomaron (entre ellas, la tradición hispánica y la francesa). El artículo se

²⁶ Para ahorrarme un número (que podría ser abrumadoramente) alto de referencias bibliográficas, véanse los textos que se citan de los autores de Chicago en Grondona (2012), Haidar (2012) y Tortorola (2012), y de Parsons en de Marinis (2012c). La referencia a la “relación ortogonal” entre “comunidad” y “sociedad” que plantea Parsons se despliega convenientemente en de Marinis (2012c, 252).

cerrará con unas conclusiones que sintetizarán el recorrido realizado, y que a la vez dejarán abierta la puerta para futuras investigaciones, a las que en parte ya se les ha dado inicio.

2): Hacia un estudio de la/s semántica/s latinoamericana/s de la comunidad (y acerca de su importancia para la teoría sociológica, y no sólo para ella)

Para quienes trabajamos en el campo de la teoría social/sociológica²⁷ creemos que resulta de gran importancia problematizar las “semánticas”, tal como ellas emergieron en determinados contextos históricos para, luego de arduos debates, adquirir perfiles más o menos definidos. Se nos representa como un ejercicio intelectualmente estimulante el que se propone seguir las huellas de las transformaciones que cada una de estas semánticas experimentó: a) en sus respectivos contextos culturales a través del tiempo; b) en el contacto e intercambio (directo y lineal, o bien controvertido y disputado) que estas semánticas y estos contextos culturales tuvieron con otros de igual o similar “peso” en las jerarquías mundiales de la producción intelectual; y c) en las repercusiones que estas semánticas del “centro” (o de los “centros”) tuvieron al ser recibidas, reapropiadas y reelaboradas en alguna “periferia” (o en diversas “periferias” al mismo tiempo), en el marco de una circulación eminentemente asimétrica del conocimiento.²⁸

Sobre el punto a) alcanzará aquí con volver a mencionar brevemente algo que ya se ha sugerido más arriba: de Tönnies a König pasando por Plessner, es evidente que ha corrido abundante agua bajo los puentes intelectuales alemanes. Y algo análogo podría decirse del campo sociológico anglosajón, de Dewey a Parsons pasando por Park y Thomas.²⁹ Pero convendrá introducir aquí una aclaración adicional: cuando se hace referencia a la

²⁷ La pregunta por la posibilidad (y la necesidad) de establecer distinciones entre ambas constituye un tema de investigación en sí mismo. Véase, por ejemplo, Giddens (1995) [1988]. Remito a este problema con cierto detalle en de Marinis (2012b).

²⁸ La circulación asimétrica de conocimientos constituye un amplísimo tema de investigación que incluye, englobándolo, al conjunto de problemas que Alatas (2003) o Beigel (2010) han abordado bajo el concepto más definido de “dependencia académica”. Como no podía ser de otra manera, tratándose de un autor que ha investigado prácticamente sobre cualquier cosa social y humana, pueden encontrarse en Bourdieu (1999) [1990] algunas interesantes sugerencias analíticas sobre estos temas.

²⁹ Si quisiéramos salirnos de los estrechos bordes del campo sociológico (y además avanzar temporalmente hacia nuestros días) estas líneas podrían llegar hasta John Rawls, Charles Taylor, Amitai Etzioni, Axel Honneth y Hans Joas, por sólo mencionar a algunos de los más importantes exponentes de la filosofía política (o de la filosofía social), un campo disciplinario donde las problematizaciones de la comunidad siguen teniendo gran peso, más aún que en la sociología.

existencia de una semántica cultural determinada, no se está suponiendo que ella se erija en un espacio monolítico o unívoco de significaciones. De todas formas, resulta posible la estilización o la acentuación unilateral de ciertos rasgos o contenidos que hacen a la definición de unos perfiles generales para cada una de estas semánticas. Y esto puede afirmarse aún reconociendo que fue más bien el conflicto y el arduo debate lo que signó todo el proceso de su conformación, y no un consenso o una aquiescencia generalizada.

A modo de ejemplo, en la década del '20 del siglo pasado Plessner supo plantarse con firmeza ante el fervor de una *Gemeinschaft* que se había difundido como reguero de pólvora en el campo cultural de habla alemana,³⁰ pero hizo precisamente esto sin negar su centralidad y su relevancia cultural. En realidad, su estrategia consistió en invertir la carga valorativa dominante en su época, (puesta claramente sobre uno de los polos de lo que estaba planteado como un verdadero dualismo conceptual: comunidad-sociedad), para ponerlo sobre el otro. Así, una de sus obras más conocidas y ya citada en este trabajo, *Los Límites de la Comunidad* (2012) [1924], terminó convirtiéndose a la vez en una denuncia de los peligros que para él encerraba la *Gemeinschaft* así como en una exploración consecuente de las virtudes y las potencialidades de una *Gesellschaft* liberal y democrática. El caso de König (1956) es sensiblemente diferente. Instalado en la segunda posguerra de una Alemania que ya se había “quemado” gravemente con las llamas de la comunidad en su variante nazi, König operó una demoledora crítica sociológica a la obra de Tönnies, a la cual, entre otras cosas, relegó al arcón de las antigüedades de la filosofía de la historia. La inversión valorativa que había realizado Plessner se habría de convertir en König en un ejercicio de otra índole: es posible que comunidad sea, en todo caso, un concepto empírico,³¹ pero de ninguna manera debería asumir los rasgos trascendentales que tenía todavía en Tönnies.³²

30 fervor al que, sin duda, sin poder controlar sus efectos y sus manifestaciones más perversas y extremas (relacionadas con el constructo nazi de la *Volksgemeinschaft*), había contribuido la obra de Tönnies.

31 lo cual lo vuelve utilizable en los *community studies* tan caros a la sociología estadounidense y que tan influyentes fueron para la “reconstrucción” de la sociología en Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial.

32 Un ejercicio similar al realizado en este párrafo en relación a la semántica sociológica alemana de la comunidad podría aplicarse perfectamente al campo sociológico anglosajón (de Dewey a Parsons), pero por razones de espacio nos evitaremos hacerlo. A los fines de demostrar que la mera existencia de una semántica cultural de la comunidad no debe conducir a caracterizarla de manera unívoca y monolítica, lo hecho hasta aquí debería resultar suficiente.

En cuanto a los puntos b) y c) mencionados al comienzo de la segunda parte del presente trabajo, también será necesario realizar algunas puntualizaciones adicionales. La mención al “peso” relativo de los contextos culturales y la caracterización de “centros” y “periferias” no pretende introducir de contrabando juicios de valor en esta discusión, sino que constituye una simple afirmación de hecho: por razones de larga data, variadas y complejas, y de ninguna manera analizables en apenas un artículo como éste, algunos contextos culturales han logrado erigirse e imponerse (y fueron confirmados en ese lugar por los demás) como usinas “productoras” de pensamientos, mientras que otros quedaron (¡quedamos!) mayormente relegados al lugar de “consumidores” o, en el mejor de los casos, “reflexivos apropiadores” de los mismos.

En el marco de este trabajo, el ejemplo de los dos contextos de similar “peso” que entraron en contacto o intercambio recíproco viene dado, primero, por las críticas reelaboraciones que realizaron los sociólogos de Chicago de algunos aspectos del pensamiento acerca de la comunidad (y de la sociología, en general) de sus maestros alemanes. Como en parte se ha indicado más arriba, esa reelaboración (nutriéndose además de recursos de su “propio” arsenal filosófico pragmatista, entre otras fuentes) llegó incluso a “torsionar” la semántica alemana hasta convertirla en un constructo realmente diferente, que comparte sólo algunos pocos rasgos con aquélla, mientras que altera significativamente la mayoría de ellos.

Cabe mencionar, al pasar, que los campos sociológicos alemán y estadounidense no siempre han tenido el (al menos, relativamente) similar “peso” que actualmente tienen, en el sentido de que el des/equilibrio en el balance de poder entre ellos ha experimentado diversos vuelcos en uno y otro sentido durante el último siglo. Así, en las primeras décadas del siglo XX, las universidades alemanas constituyeron una suerte de “Meca cultural” para las élites académicas estadounidenses de las nacientes ciencias sociales.³³ Park, Thomas, George Mead y el mismo Parsons (y antes que ellos Albion Small, el fundador del primer

³³ Käsler (1985, 22ss) se explaya, en este sentido, de una “peregrinación académica hacia Alemania” y ofrece abundantes detalles, tanto acerca de quiénes fueron los “peregrinos” estadounidenses como las universidades que los recibieron (en especial Berlin, Leipzig, Göttingen y Heidelberg). Levine et.al (1976) también explican muy bien en qué sentido, para aquellos que estaban intentado consolidar la sociología en las universidades estadounidenses, las universidades alemanas funcionaron a la vez como fuentes de inspiración y de legitimación.

Departamento de Sociología de EE.UU, en la Universidad de Chicago) fueron sólo algunos de los más famosos sociólogos estadounidenses que realizaron aquellos viajes de estudio.³⁴ En un sentido inverso, desde la segunda posguerra mundial (y para no hablar de las emigraciones forzadas que se dieron desde el ascenso del nazismo en adelante), fue habitual el “viaje de estudios” o la “estancia de investigación” de estudiantes o investigadores sociales alemanes en EE.UU. Así, buena parte de la tarea de “reconstruir” la sociología alemana luego de la derrota de la Alemania nazi quedó en manos no sólo de los “Programas de Reeducción” impulsados por las fuerzas de ocupación estadounidenses, sino también de cuadros académicos alemanes “reformateados” según la agenda de temas, problemas y métodos de las ciencias sociales de EE.UU. Todo esto se refleja muy bien en los temas de investigación y en los planes de estudio de las facultades alemanas de ciencias sociales de aquellos años.³⁵ Sólo recién a partir de los años ‘70 y ‘80 es que puede decirse que el “peso” de ambos campos sociológicos está ciertamente “empataado”, al menos si esto quiere medirse por el volumen y la calidad de la producción sociológica así como por aspectos más institucionales, tales como la importancia que tienen los departamentos de sociología en las universidades, las asociaciones, los congresos y las publicaciones sociológicas.³⁶ Sin embargo, hay estudios más recientes que describen, lamentándose, la creciente “americanización” de la universidad alemana, y de la universidad europea en general, lo cual, desde luego, también atañe a la sociología académica.

Finalmente, la mención a una circulación asimétrica de conocimiento entre centro/s y periferia/s nos abre el camino para otra exploración posible: la de la/s semántica/s sociológica/s latinoamericana/s de la comunidad. Comparado con el trabajo realizado hasta el momento, por mi equipo de investigación y por mí mismo, sobre Tönnies, Park, Parsons y tantos otros autores europeos y estadounidenses, debe admitirse que aún nos encontramos en una fase muy inicial de un análisis que debería estar a la altura de la rica y prolífica historia que la sociología tiene en América Latina. Esta se remonta hasta mucho más atrás

³⁴ Por supuesto, esto no impidió que – al regreso de aquellos “viajes iniciáticos” a Alemania – los académicos estadounidenses pudieran escribir sus propias versiones sociológicas, tanto de la comunidad como de cualquier otro constructo conceptual.

³⁵ Gerhardt ha estudiado profundamente estos temas, por ejemplo en (2007).

³⁶ Porque, obviamente, la presencia de un Habermas y un Luhmann en el bando alemán es ciertamente difícil (si no imposible) de “empatar”.

del momento en el que, a mediados de los años '50 del pasado siglo, en diversos países de la región se produjo la conocida consolidación institucional de la llamada “sociología científica”. Así, es posible reconocer diversas etapas, tanto previas como posteriores a aquella consolidación. En todas ellas, han sido especialmente las semánticas anglosajona y alemana las que han ejercido el mayor influjo, aunque sin duda las tradiciones francesa e hispánica han tenido también su lugar.³⁷

Debe en este contexto subrayarse que la relación entre “centros” y “periferias”, aun siendo asimétrica, en casi ningún caso asumió formas linealmente armónicas, inocentemente exegéticas o acriticamente apologéticas. En tal sentido, la recepción de autores, textos y debates de origen extranjero no sólo implicó procesos de directa importación, difusión o vulgarización, sino también de decidido rechazo, franca oposición, conflictiva articulación, matizada adaptación, compleja traducción, creativa y original apropiación etc. Por demás, cabe reiterar que las semánticas alemana y anglosajona han dejado enormes huellas entre quienes, en las ciencias sociales y humanas, han elaborado diferentes conceptos de comunidad, y además los han empotrado en discursos teóricos que han tenido no sólo ambiciones descriptivas de sus respectivas realidades locales, nacionales o regionales, sino que han asumido también fuertes compromisos normativos, como luego se mostrará brevemente.

Así, en el marco de una circulación mayormente asimétrica de producciones intelectuales, las sociologías latinoamericanas terminaron construyendo tal variedad de conceptos de comunidad que hacen realmente dificultosa su subsunción analítica (otra “reducción de complejidad” tal como las mencionadas más arriba) bajo una única rúbrica (“**la semántica sociológica latinoamericana de la comunidad**”, en singular).³⁸ Por eso, quizás sea

³⁷ Al hacer referencia a todas estas influencias culturales extranjeras, no se pretende desmerecer bajo ningún concepto la importancia que en el pensamiento social latinoamericano tuvo desde siempre la reflexión acerca de la peculiaridad de “América”, “lo americano”, “Nuestra América”, “Las Américas”, etc., aunque también en el marco de todas esas discusiones la influencia de pensadores extranjeros haya sido enorme.

³⁸ Exactamente la misma dificultad podría reconocerse a la hora de plantear ejercicios como los realizados más arriba, en relación a los campos culturales anglosajón y alemán. Al respecto, podríamos plantear la hipótesis (aparentemente osada, pero que por modestia apenas nos atrevemos por el momento a poner en una nota al pie, al no contar siquiera con estudios exploratorios que la avalen) de que, paradójicamente, los campos culturales “periféricos” están comparativamente más abiertos a una mayor diversidad de influencias que los campos “centrales”. Así, en estos últimos, al existir ortodoxias más fuertes y controles más intensos de las “desviaciones”, termina resultando comparativamente más difícil plantear voces disidentes de lo que es el caso en los primeros, donde si bien tampoco “todo vale”, en principio resulta más factible la recepción de estímulos externos diversificados. El propio devenir histórico de la sociología

necesario hablar de semánticas en plural, o de diferentes orientaciones al interior de la misma semántica.

Los mismos o muy similares problemas de traducción que ya se evidenciaron al intentar verter el significado de *Gemeinschaft* a *community*, surgen al considerar diferentes momentos de la producción sociológica de la región, cuando ambos conceptos fueron reconvertidos a “comunidad”. Sin ánimo de desplegar ahora grandes preguntas, y sin contar aún con todas las evidencias a la mano, resulta provisoriamente posible hacer algunas breves referencias a tres momentos importantes de la historia de la producción sociológica latinoamericana del pasado siglo: las llamadas “sociologías de cátedra” (años ‘30 y ‘40), las denominadas “sociologías científicas” (de la modernización y el desarrollo) (años ‘50 y ‘60) y las “sociologías de la transición democrática” (años ‘70 y ‘80).³⁹

Los años ‘30 y ‘40 del siglo XX en nuestra región fueron testigos de la emergencia de diversas perspectivas sociológicas de impronta culturalista, en las que fue importante la influencia de la sociología (y más aún de la filosofía social) de procedencia alemana. Uno de los nombres más importantes en ese sentido fue el de Hans Freyer, ampliamente recepcionado en la región, y muy especialmente en Argentina (Oviedo 2010).⁴⁰ En la mayoría de estas sociologías, la idea de la comunidad apareció colocada muy próxima a nociones tales como “pueblo”, “patria” y “nación”. Estas sociologías alimentaron a (y se alimentaron fuertemente de) la producción discursiva de los regímenes nacional-populares o populistas. En un registro muy diferente al de las distintas variantes del socialismo internacionalista, la comunidad (nacional) fue construida a la vez como vehículo de autonomía y liberación nacional frente a los “dos imperialismos”, y a la vez como condición de posibilidad de la dignidad de la persona. Sólo en comunidad los sujetos pueden ser plenamente libres. Hay algunos textos del sociólogo argentino Alfredo Poviña,

latinoamericana, los planes de estudio de muchas carreras de sociología de la región y los programas de muchas asignaturas sociológicas podrían ya suministrar numerosas evidencias al respecto.

³⁹ Lo que sigue es un esquema provisorio de los grandes trazos de una posible problematización. Por razones de espacio, nos ahorraremos las abundantes referencias bibliográficas que podrían ilustrarla más acabadamente. Así, sólo se hará referencia a algunos pocos textos de un solo autor representativo de cada uno de estos periodos.

⁴⁰ Véase también González (2000, 61).

uno de los fundadores de la Asociación Latinoamericana de Sociología, que son muy elocuentes al respecto, por ejemplo (1949).

Años después, las sociologías de la modernización y el desarrollo empezaron a hacerse fuertes en las universidades y en diversos organismos estatales e internacionales, sobre todo desde finales de los años '50 y más aún en los años '60 del pasado siglo. Este fue un momento en el cual la importancia cultural de las sociologías y filosofías sociales alemanas decayó fuertemente. Las nuevas “sociologías científicas” quisieron decididamente romper con lo que consideraban un pesado “lastre” reaccionario, en el cual entraba no sólo la cultura alemana sino también todo lo relacionado con la herencia hispánica. De manera concomitante, creció la importancia cultural de la sociología estadounidense, entendida en un sentido amplio, es decir, no sólo en lo que hace a la adopción de cierto vocabulario de análisis sino también en cuanto al formato y el tipo de investigaciones que se realizaban.

Por un lado, se entendía que la sociología debía alejarse de toda especulación, y debía fundar sus asertos en una rigurosa investigación de base empírica. Así, se realizaron en diversos lugares de América Latina numerosos estudios de comunidades, muy en la línea de los “*community studies*” estadounidenses.⁴¹ En una estrecha articulación con lo que hoy llamamos “políticas públicas” (y que por entonces se llamaba “planificación social para el desarrollo” o de maneras similares), estos estudios construyeron imágenes de un individuo proactivo, y de las comunidades no como supuesto sino como resultado de esa proactividad, en la cual convergían unas energías ciudadanas que necesitaban de apoyo y promoción y unas planificadas intervenciones estatales. En este tipo sociologías, la utopía de futuro combinaba en dosis parejas cuestiones procedimentales y normativas, democracia política y justicia social. Por otro lado, en una veta de corte más bien teórico-analítico general, diversos trabajos de Gino Germani fueron en una dirección similar. Así, su concepto de “núcleo central prescriptivo” de la sociedad moderna tiene numerosos puntos de contacto con el concepto de la comunidad societal de Parsons.⁴²

⁴¹ Especialmente en Brasil fue notable el desarrollo de estos “estudios de comunidad”, siendo el del alemán (afincado en ese país) Emilio Willems uno de los nombres más importantes en este campo de estudios.

⁴² Esta elaboración germaniana adquiere su forma más acabada en un escrito tardío (1979), muy posterior al periodo que ahora nos ocupa, aunque recoge preocupaciones manifestadas ya desde trabajos previos.

Sabido es que nada de todo esto llegó a buen puerto. Sangrientas dictaduras militares en buena parte de la región (en especial en el Cono Sur) dieron por tierra con todo a la vez: con la nivelación de condiciones materiales y sociales que habían efectivizado los regímenes populistas, y con el afán de concretar un círculo virtuoso de democracia política y modernización económica y cultural que ambicionaron los intelectuales liberal-progresistas.⁴³

La siguiente etapa de la historia de la producción sociológica latinoamericana a la que se hará referencia es la que protagonizaron las llamadas sociologías de la “transición democrática”. Ellas conformaron un emprendimiento intelectual importante que acompañó, desde las ciencias sociales asentadas en universidades y centros de investigación, los procesos de democratización de la región, los cuales se desplegaron con algunos desfases entre países que recobraron la institucionalidad democrática más tempranamente (como Argentina, Uruguay y Brasil) o más tardíamente (como Chile y Paraguay) y otros que nunca la perdieron del todo, así la tuvieron de manera restringida o degradada (como México, Venezuela o Colombia). Estas sociologías pusieron manos a la obra para entender no sólo “qué nos pasó” sino también “qué podríamos hacer” de cara al futuro. El horizonte emancipatorio se corrió “de la revolución a la democracia”, como bien lo sintetizó en su momento Norbert Lechner a través de esa expresión que se volvería sintomáticamente famosa. Las sociologías latinoamericanas re-descubrieron así la democracia y pasaron así a pensar que ella no consistía solamente en una forma de designar gobernantes, sino que involucraba también aspectos más sustantivos. Los sociólogos otrora economicistas en los años ‘70 descubrieron súbitamente la especificidad y la relativa autonomía de “lo político”. Así, la problematización de la comunidad tuvo que ver mayormente con la construcción una comunidad política democrática. Así como para los momentos anteriores los nombres claves en la sociología argentina fueron Alfredo Poviña y Gino Germani, para esta etapa podría mencionarse, entre otros, a Juan Carlos Portantiero.⁴⁴

⁴³ Por supuesto, las dictaduras no sólo acabaron con esos proyectos, sino también con las más radicales perspectivas socialistas revolucionarias que impulsaron los movimientos guerrilleros inspirados, entre otras experiencias, en la revolución cubana.

⁴⁴ A modo de ejemplo dentro de una vasta producción textual, véase Portantiero (1988).

Pero sabido es que, otra vez, la ilusión duró muy poco. Al vaivén de dramáticas y profundamente regresivas transformaciones económicas, con sus conocidas secuelas de pobreza, desempleo y desintegración social, nuevas palabras claves habrían de emerger en los vocabularios de las ciencias sociales, tales como “neoliberalismo” y “globalización”, relegando o postergando en cierto modo la centralidad de la discusión sobre la democracia. Pero no podrá aquí decirse mucho más acerca de los conceptos de comunidad acuñados por las nuevas sociologías de los años ‘90 del siglo pasado y de la primera década de este siglo, aunque se promete su abordaje en futuros trabajos.

3) Conclusiones

Para cerrar: en sociología, como en otras disciplinas, no es conveniente homologar, solapar o confundir, sin más, el trabajo teórico y el análisis histórico de la teoría (o de los conceptos). Es posible y necesario distinguir lo que se pone en juego cuando se hace “teoría sociológica” (en el sentido de lo que en inglés o en alemán se denomina “*new theory creation*” o “*Theoriebildung*”) de lo que se moviliza cuando se practica una “historia de las ideas” o una “historia de los conceptos sociológicos”.⁴⁵

Ahora bien, ¿tiene sentido subrayar la importancia de la existencia de variadas “semánticas culturales” como trasfondo o contexto de emergencia de un determinado concepto, tal como se ha hecho hasta ahora en este trabajo en relación con la comunidad y en sociología? Creemos que sí. Por un lado, esta consideración nos permite estar alerta al (no siempre advertido, pero obvio) hecho de que cuando aquí se dice “A” allí puede resonar, ser leído o ser interpretado como “B”, lo cual permitiría desmontar las falsas complicidades que pueden generarse cuando se cree estar hablando de “lo mismo” por el mero hecho de mencionar “el mismo” concepto traducido literalmente a otras lenguas.⁴⁶

⁴⁵ Aún planteando cuestiones muy distintas entre sí, a lo largo de 40 años de debates, Merton (1964) [1957], Alexander (1982) y Ritzer (1990; 1992) han tomado decididas posiciones acerca de estos problemas relacionados con las tensiones entre “teoría” e “historia de la teoría”. Véase también al respecto Camic y Gross (1998). Más recientemente, Abend (2008) y Bialakowsky (2013).

⁴⁶ En su trabajo ya citado más arriba, Raymond Aron muestra tener gran claridad respecto de este tipo de problemas de interpretación. Así, facilita a sus lectores franceses una clave importante para entender el verdadero alcance del concepto de comunidad en Alemania, diciendo que allí la palabra comunidad, “sin uso en el lenguaje político de Francia, posee para oídos alemanes la misma resonancia que ‘justicia e igualdad’ para los franceses” (1965, 31).

Excepto en los relativamente infrecuentes casos en los que nos sentimos habilitados para crear esotéricos neologismos, los conceptos que solemos usar en ciencias sociales y humanas casi siempre tienen antecedentes de larguísima data, a los que luego se les han superpuesto numerosas adherencias, reformulaciones, resemantizaciones, etc., que en mucho pueden reorientar nuestras investigaciones en direcciones insospechadas por quienes originariamente acuñaron los conceptos (o quienes les dieron dignidad teórica fundamental dentro de un determinado campo disciplinario). El hecho de que los conceptos tengan historia, y el hecho de que la ignoremos, puede comprometer nuestros esfuerzos actuales al instalarnos de manera inocente en una “estela semántica” cuyos alcances no podemos controlar.

Esperamos que, al menos en referencia al concepto de comunidad, y en sociología, esto haya podido demostrarse aquí, aunque obviamente también deba reconocerse que este concepto excede en mucho los límites de la problematización sociológica. Así, en relación con las amplias cuestiones presentadas en este trabajo, habría que reflexionar más detenidamente en qué “comunidad” están concretamente pensando, por ejemplo, los filósofos comunitaristas cada vez que dicen “comunidad”.⁴⁷ También habría que elucidar a qué “community” se refieren los *anglofoucauldians* cuando hablan de “the death of the social” y de un concomitante “rebirth of community” (Rose 1996; 1999). Habría que pensar con mayor cuidado qué tipo de comunidad está invocando Boaventura de Sousa Santos (2006) cuando propone recuperarla como principio de regulación social y como sostén fundamental de formas contrahegemónicas de globalización.

La relevancia de estas cuestiones se amplifica cuando se tiene en cuenta que comunidad no es (en realidad, nunca lo ha sido) solamente un concepto sociológico o filosófico fundamental, encerrado en los limitados y relativamente apacibles claustros académicos, sino que sobre todo se instala como vocabulario indispensable en cualquier proclama ideológica de un movimiento social, en un programa de política pública, en un documento de organismo internacional, etc. En suma, lo que en este trabajo hemos emprendido es una tarea analítica que tiene, hoy como siempre, indudables aristas político-ideológicas, y es

⁴⁷ Muchos autores podrían mencionarse aquí como exponentes de una filosofía (política) comunitarista. Fistetti (2004) ofrece una apretada síntesis de sus planteamientos, en especial en el capítulo 5.

también ésa una de las razones por las cuales tiene sentido acometer un estudio acerca de las semánticas de la comunidad.

Así, ¿cómo debería problematizarse hoy la “comunidad” cuando en variadas experiencias político-sociales, en marcha actualmente en América Latina,⁴⁸ parecen querer reinventarse de alguna manera las formas del “vivir juntos”, para así constituir nuevas totalidades, dejando atrás (o intentando dejar atrás) otros formatos de acción e interacción que habían sido tendencialmente mucho más “destotalizadores” de lo social, como por ejemplo aquellos que en su momento promovieron (y aún lo siguen haciendo) las racionalidades políticas neoliberales?

Traduciendo esta pregunta a otros vocabularios, ¿cómo hacer, en suma, para distinguir los potenciales elementos emancipatorios de la comunidad de nuevas modalidades de sujeción heterónoma, presentes y coexistentes, a menudo, en las mismas comunidades empíricas a las que a viva voz se invoca?⁴⁹ Tönnies, Park, Parsons, así como los variados exponentes de la sociología latinoamericana que fueron mencionados más arriba, cada uno a su manera, estuvieron a la altura de desafíos análogos. Será cuestión, en todo caso, en otros espacios-tiempos (los nuestros) y en referencia a otras semánticas de la comunidad (las latinoamericanas), de estar a la altura de ellos, de tales desafíos, y de aquellos antecedentes intelectuales, afrontando a los primeros con firmeza, y yendo más allá de ellos, en el caso de los segundos.

Bibliografía

- Abend, Gabriel (2008), “The meaning of ‘theory’”, *Sociological Theory* Año 26 Vol. 2, pp.173-199.

- Alatas, Syed Farid (2003), “Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences”, *Current Sociology*, Vol. 51(6), pp.599–613.

⁴⁸ algunas de ellas impulsadas desde los propios Estados, a instancias (o no) de diferentes movimientos sociales o culturales

⁴⁹ Por otros caminos, había llegado en de Marinis (2011b) a preguntas similares.

- Alexander, Jeffrey (1982), *Theoretical Logic in Sociology, Volume One. Positivism, presuppositions, and currents controversies*, California, University of California Press.

- Alvaro, Daniel (2010), “Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies”, *Papeles del CEIC*, N° 52, pp.1-24.

- Alvaro, Daniel (2011), “El problema de la comunidad en la teoría sociológica clásica”, Tesis Doctoral en cotutela, Universidad de Buenos Aires y Université Paris 8.

- Aron, Raymond 1965 [1935], *La sociología alemana contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.

- Bauman, Zygmunt (2003), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI Editores.

- Beigel, Fernanda (2010), “Introducción. Reflexiones sobre el uso del concepto de *campo* y acerca de la ‘elasticidad’ de la autonomía en los circuitos académicos periféricos”, en Beigel, Fernanda (directora), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito académico periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp.13-44.

- Bender, Thomas (1982), *Community and Social Change in America*, Baltimore y London, The Johns Hopkins University Press.

- Bialakowsky, Alejandro (2013), “Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea”, Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 38, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji38.pdf>

- Bickel, Cornelius (1991), *Ferdinand Tönnies. Soziologie als skeptische Aufklärung zwischen Historismus und Rationalismus*, Opladen, Westdeutscher Verlag.

- Bond, Niall (2009), “Gemeinschaft und Gesellschaft: The Reception of a Conceptual Dichotomy”, *Contributions to the History of Concepts* Vol. 5, pp.162-186.

- Bourdieu, Pierre (1999) [1990], “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, en Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, pp.159-170.

- Breuer, Stefan (1996), “Von Tönnies zu Weber. Zur Frage einer “deutschen Linie” der Soziologie”, *Berliner Journal für Soziologie* Vol. 6, pp.227-245.

- Breuer, Stefan (2002), “‘Gemeinschaft’ in der ‘deutschen Soziologie’”, *Zeitschrift für Soziologie*, Año 31, Vol. 5, pp.354-372.

- Camic, Charles y Gross, Neil (1998), “Contemporary developments in sociological theory: current projects and conditions of possibility”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, pp. 453-476.

- de Marinis, Pablo (2010), “Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)”, en Pablo de Marinis, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta (comps): *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Barcelona y México DF, Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp.347-382.

- de Marinis, Pablo (2011a), “Ensayo sobre Ferdinand Tönnies y la comunidad (o: sobre cómo un viejo concepto sociológico puede ser reinventado como novedoso artefacto político)”, en Sozzo, Máximo (comp.), *Por una sociología crítica del control social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*, Editores del Puerto, Buenos Aires, pp.249-274.

- de Marinis, Pablo (2011b), “Derivas de la comunidad: algunas reflexiones preliminares para una teoría sociológica en (y desde) América Latina”, *Sinaiis* (Revista electrónica del Departamento de Ciências Sociais de la Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil), N° 9, Vol. 1, pp.83-117.

- de Marinis, Pablo (coord.) (2012a), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Prometeo Editorial, Buenos Aires.

- de Marinis, Pablo (2012b), Introducción: la comunidad en la teoría sociológica”, en Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Prometeo Editorial, Buenos Aires, pp. 9-28.

- de Marinis, Pablo (2012c), “La comunidad societal de Talcott Parsons, entre la pretensión científica y el compromiso normativista”, en Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires, Prometeo, pp.231-263.

- de Marinis, Pablo (en prensa), “Las comunidades de Max Weber. Acerca de los tipos ideales sociológicos como medio de desustancialización de la comunidad”, en Eduardo Weisz y Alvaro Morcillo Láiz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

- Durkheim, Émile (1889), “Communauté et société selon Tönnies”, *Revue Philosophique*, 27, pp.416-422, disponible en: http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/textes_1/textes_1_13/tonnies.html

(obtenido en la web el 12 de agosto de 2013).

- Eßbach, Wolfgang/Fischer, Joachim/Lethen, Helmut (eds.) (2002), *Plessners ‘Grenzen der Gemeinschaft’. Eine Debatte*, Frankfurt/Main, Suhrkamp.

- Fischer, Joachim (2002), “Nachwort”, en Plessner, Helmuth: *Grenzen der Gemeinschaft. Eine Kritik des sozialen Radikalismus*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, pp.135-145.

- Fistetti, Francesco (2004), *Comunidad. Léxico de Política*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- Gebhardt, Winfried (1999), “‘Warme Gemeinschaft’ und ‘kalte Gesellschaft’. Zur Kontinuität einer deutschen Denkfigur”, en Meuter, Günter y Otten, Henrique Ricardo (eds.), *Der Aufstand gegen den Bürger. Antibürgerliches Denken im 20. Jahrhundert*. Würzburg, Königshausen & Neumann, pp.165-184.

- Gerhardt, Uta (2007), *Denken der Demokratie. Die Soziologie im atlantischen Transfer nach 1945. Vier Abhandlungen*, Stuttgart, Steiner.

- Germani, Gino (1979), “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”, *Crítica y Utopía*, N° 1, 1979, pp.25-63. También publicado en Carolina Mera y Julián Rebón (coords.) (2010), *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, Buenos Aires, CLACSO, pp.652-695.

- Giddens, Anthony (1995), “La ‘teoría de la estructuración’”, en Aronson, Perla y Horacio Conrado (comps.), *La teoría social de Anthony Giddens*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, pp.49-74. (Entrevista a Giddens realizada por Bernd Kiessling, publicada originalmente en *Zeitschrift für Soziologie* 17, Vol. 4, 1988).
- González, Horacio (2000), “Cien años de sociología en la Argentina: la leyenda de un nombre”, en Horacio González (comp.), *Historia Crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue, pp.15-100.

- Grondona, Ana (2012), “La ‘comunidad’ de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario”, en Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires, Prometeo, pp.189-228.

- Haidar, Victoria (2012), “Una ‘Comunidad de comunidades’: tras las huellas de una tradición liberal y democrática de pensamiento acerca de la comunidad en las obras de John Dewey y los sociólogos de la Escuela de Chicago”, en Pablo de Marinis (coord.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires, Prometeo, pp.141-187.

- Honneth, Axel (1999), “Comunidad: esbozo de una historia conceptual”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* N° 20, pp.5-15.

- Hübinger, Gangolf (2009), “Individuum und Gemeinschaft in der intellektuellen Streitkultur der 1920er Jahre”, en Köster, Roman; Plumpe, Werner; Schefold, Bertram y Schönhärl, Korinna (eds), *Das Ideal des schönen Lebens und die Wirklichkeit der Weimarer Republik*, Berlin, Akademie Verlag, pp.3-13.

- Keller, Suzanne (1988), “The American Dream of Community: An Unfinished Agenda”, *Sociological Forum*, Vol. 3, Nro. 2, pp.167-183.

- König, René (1955), “Die Begriffe Gemeinschaft und Gesellschaft bei Ferdinand Tönnies”, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 7., pp.348-420.

- Joas, Hans (2006), “Gemeinschaft und Demokratie in den USA. Die vergessene Vorgeschichte der Kommunitarismus-Diskussion”, en Grundmann, Matthias; Dierschke, Thomas, Drucks, Stephan y Kunze, Iris (eds.), *Soziale Gemeinschaften: Experimentierfelder für kollektive Lebensformen*, Berlin, Lit Verlag, pp.31-42.

- Käsler, Dirk (1985), *Soziologische Abenteuer. Earle Edward Eubank besucht europäische Soziologen im Sommer 1934*, Opladen, Westdeutscher Verlag.

- Lamo de Espinosa, Emilio (2001), “La sociología del Siglo XX”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96, pp.21-50.

- Levine, Donald N., Ellwood B. Carter y Eleanor Miller Gorman (1976), "Simmel's Influence on American Sociology I", *The American Journal of Sociology*, Vol. 81, Nº. 4, pp.813-845.

- Liebersohn, Harry (1988), *Fate and Utopia in German Sociology, 1870-1923*, Cambridge, MIT Press.

- Losurdo, Domenico (2003), *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*, Buenos Aires, Losada.

- Menegazzi, Tommaso (2012), "Prólogo", en Plessner, Helmuth: *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*, Trad. de Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena, Madrid, Siruela, pp.9-18.

- Merton, Robert K (1964), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Nisbet, Robert 1977 [1966], *La Formación del Pensamiento Sociológico I y II*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Oviedo, Gerardo (2010), "Rastros de Hierro. Notas para un itinerario de la recepción de Hans Freyer en Argentina", *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* Vol. 27, pp.77-90.

- Peez, Katharina (2010), "Ferdinand Tönnies und Helmut Plessner", *Theologie.Geschichte* Beiheft 1, pp.21-54).

- Plessner, Helmuth 2012 [1924], *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*, Trad. de Tommaso Menegazzi y Víctor Granado Almena, Madrid, Siruela.

- Portantiero, Juan Carlos (1988), *La Producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- Poviña, Alfredo (1949), “La idea sociológica de comunidad”, *Actas del Primer congreso Nacional de Filosofía*, Universidad Nacional de Cuyo. III, pp. 1757 a 1763.

- Ritzer, George (1990), “Metatheorizing in Sociology”, *Sociological Forum*, 5 (1), pp. 3-15.

- Ritzer, George (1992), “The Legitimation and Institutionalization of Metatheorizing in Sociology”, *Sociological Perspectives* Vol. 35 (3), pp.543-550.

- Rosa, Hartmut; Gertenbach, Lars; Laux, Henning; Strecker, David (2010), *Theorien der Gemeinschaft zur Einführung*, Hamburg, Junius Verlag.

- Rose, Nikolas (1996), “The death of the social? Re-figuring the territory of government”, *Economy and Society* 25 (3), pp.327-356.

- Rose, Nikolas (1999), *Powers of freedom. Reframing political thought*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Runeberg, Arne (1971), “On the (Un)translatability of some of Ferdinand Tönnies' Principal Sociological Ideas”, *Acta Sociologica*, vol. 14 no. 4, pp.227-235.

- Santos, Boaventura de Sousa (2006), *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

- Schrecker, Cherry (2010), “Community and Community Studies: a Return Journey”, en Schrecker, Cherry (ed), *Transatlantic Voyages and Sociology. The Migration and Development of Ideas*, Aldershot, Ashgate, pp.113-126.

- Shimada, Shingo (1996), “Die soziologischen Grundbegriffe ‘Gemeinschaft und Gesellschaft’ – aus der Perspektive der interkulturellen Kommunikation”, *Japanstudien. Jahrbuch des Deutschen Instituts für Japanstudien der Philipp-Franz-von-Siebold-Stiftung*, Bd. 8, München, iudicium, pp.265-286.

- Tönnies, Ferdinand, (1947) [1887], *Comunidad y sociedad*. Trad. de José Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada.

- Torterola, Emiliano (2012), “Lazo social y metrópolis. La comunidad en los orígenes de la sociología urbana: Georg Simmel y Robert E. Park”, en Pablo de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires, Prometeo, pp.109-140.

- Wallace, Andrew (2009), “Translator’s Introduction” y “Translator’s Note”, en Plessner, Helmuth: *The limits of community. A critique of Social Radicalism*, New York, Humanity Books, pp.1-36 y 37-40.

- Wetzel, Dietmar J. (2008), “Gemeinschaft. Vom Unteilbaren des geteilten Miteinanders”, en Moebius, Stephan y Andreas Reckwitz (eds): *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften*, Frankfurt/Main, Suhrkamp Verlag, pp.43-57.

- Williams, Raymond (1983), “Community”, en Raymond Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society* (Revised Edition), New York, Oxford University Press.